



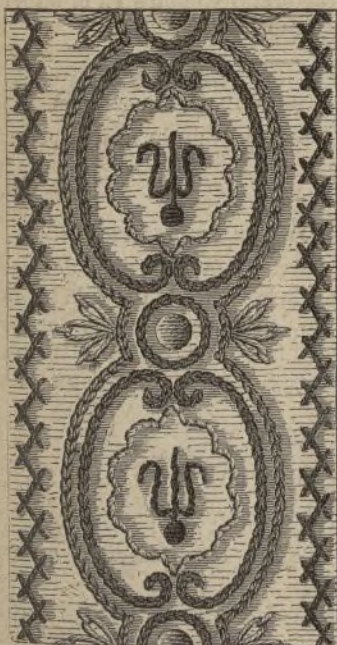
DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 8. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Febrero 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

PRIMERA EDICION. DE LUJO ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TÉRCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.	PROVINCIAS.	MADRID.	PROVINCIAS.	MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.		Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »		Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »		Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »		Un mes... 2,50 »	

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por doña Joaquina Balmaseda. — Encaje irlandés. — Tres diferentes cenefas para tapetes y almohadones. — Calienta-piés bordado. — Dos distintos adornos para velete. — Cenefa de paño bordada. — Jardine-
ra. — Lambrequin bordado con cuentas. — Canastilla de flores. — Medallones bordados. — Canastilla para los papeles. — Mosai-
co de tapicería para zapatillas. — Bordado de cañamazo Java para servilletas. — Bolsa para pañuelos. — Porta-carretes. — Dos cenefas bordadas en paño. — Medallón bordado. — Antimacasar de
crochet. — Dos dibujos de tapicería para zapa-
tillas. — Punto de aguja y fleco pa-
ra fichús. — Zapata-
tilla bordada. — Tar-
jetero con si-
luetas. — Angulo para tapetes ó al-
mohadones. — Velador tablero de damas, pintura en cristal. —
LITERATURA :
La religion y la ciencia, por el Dr. Lopez de la Vega. — El miércoles de ceniza, poesia, por Carlos Mestre y Marzal. — La mujer de D. Abran-
mitas (conclusion), por Abdon de Paz. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Ecos de Madrid, por la Condesa de Arace-
li. — Explicación del figurin.

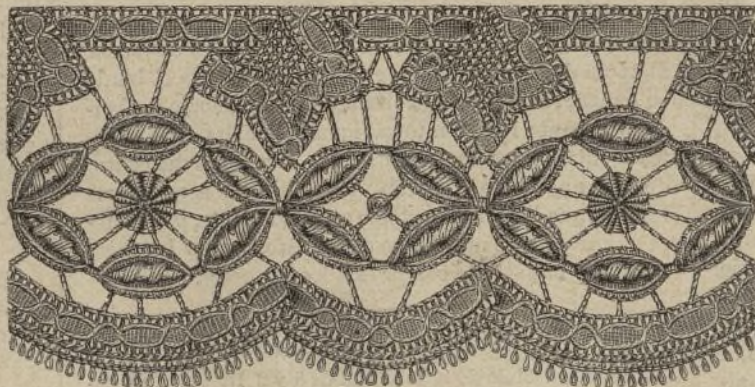


2. Cenefa para almohadones.

EXPLICACION de los grabados.

1. ENCAJE IRLAN- DÉS.

Entran en combi-
nacion en este mo-



1. Encaje irlandés.



5. Calienta-piés bordado.

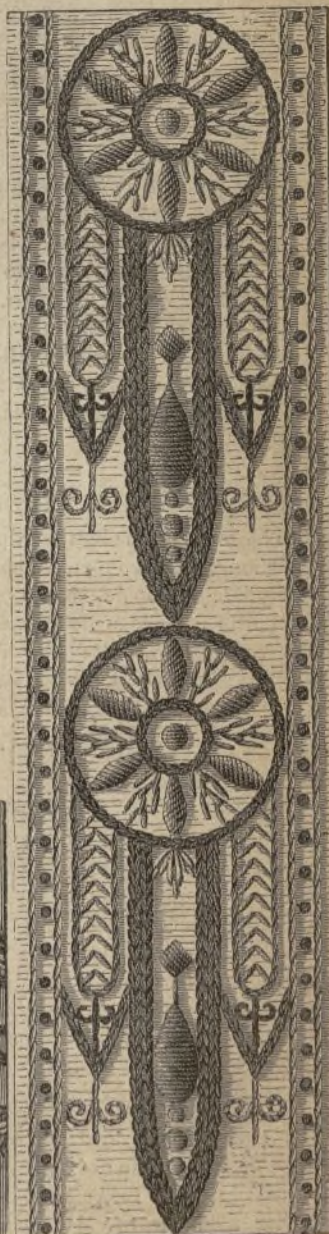
delo dos cintas diferentes unidas sencillamente por cordoncillos ó barretas, y en ellos molinetes de diferentes tamaños; puntos de encaje llenan los espacios del que figura pié del encaje, que recomendamos para fichús de terciopelo, faya ó raso.

2. CENEFA PARA ALMOHADONES.

Estas cenefas bordadas en paño para almohadones ó cortinajes, son cada día de mayor efecto, y se reproducen sin cesar; esta va bordada sobre grana con las cadenetas una negra y otra amarilla; el motivo del centro de los medallones negro, y los festones, bo-
doques y hojas, verde y oro; el punto de escapulario que adorna las orillas es negro.

3. CENEFA PARA ALMOHADON.

Como la anterior, se ejecuta sobre paño blanco ó negro con colores vivos; las anillas de cadeneta que rodean la estrella son negras, así como la gran punta que de ella se prolonga; y los óvalos de la estrella y las palmas son alternadas verde y oro; el gran óvalo que va en el centro



3. Cenefa para almohadones.



4. Cenefa para tapetes ó almohadones.

de la punta es grana, y las otras dos puntas que bajan junto á la primera, son azules y color de oro; las dos pequeñas cenefas de las orillas son dos puntos de contorno maiz con nuditos negros.

4. CENEFA PARA TAPETES.

Más sencilla que las anteriores, se borda de la misma manera, con soutache verde sobre paño grana, cadeneta negra y estrellas á punto ruso, variando entre los colores blanco, negro, maiz, azul y verde, matizándolas con dos colores siempre. Sirve también esta cenefa para rodear un almohadon cuyo centro vaya bordado con gran estrella ó cifra.

5. CALIENTA-PIÉS BORDADO.

En el pliego de dibujos del día 18 del anterior, va el dibujo de tamaño natural, para el bordado, que se ejecuta con aplicacion de trencilla y soutache sobre terciopelo, y este á su vez sobre paño de color. El centro de las palmas y cenefa exterior, se borda á punto ruso con sedas y lanas de vivos colores.

6 y 7. ADORNO PARA VELOS DE SOMBRERO Ó MANTO.

Pueden ejecutarse sobre tul ó gasa, con aplicacion de tul y cuentas de azabache. El núm. 6 muestra una aplicacion de tul con piquillo de encaje alrededor, y se borda encima con las cuentas, formando este dibujo la cenefa del velo; el número 7 es un bordado en la misma gasa ó granadina de cañamazo.

8. CENEFA DE PAÑO.

Puede servir para adornar canastillas, veladores, sillas y otros objetos de capricho, y la combinacion de colores es lo que principalmente la realza; lleva estrellas de paño blanco sobre paño grana, fijadas por sedas de distintos colores, corriendo de una á otra una cadeneta ondeada, azul, con largos festones á los dos lados negro y maiz. Tres festones de paño, blanco el del centro y grana los otros, terminan por abajo la cenefa, sobresaliendo unos de otros, y fijándolos á la cabeza un sembrado de cuentas de acero ó cristal.

9 á 11. JARDINERA.

Una persona algo hábil puede hacer por sí misma la armadura, que se compone de 8 varitas de junco: las perpendiculares se hacen cada dos de un junco de 17 cents. de largo, y se fijan unas á otras con pequeñas puntas de París, con juncos trasversales que se cruzan en las puntas, y cuyo largo es de 14 cents. Los inferiores forman la base de una plancha hexágona que sirve de fondo, completándola paredes de la misma forma y 9 cents. de altura; todo este fondo de la jardinera es de carton forrado de paño verde y adornado por fuera de lambrequines grana, con medallon en el centro blanco bordado, con sedas de colores. (Véanse los núms. 10 y 11). Los arabescos que completan el lambrequin, se ejecutan con soutache y punto ruso de vivos colores. El medallon núm. 10 va bordado también á punto ruso y feston, y el núm. 11, que figura una rama de rosas al pasado con sus colores naturales.

12. CANASTILLA DE FLORES Ó FRUTAS.

Tres bastones de madera esculpida, reunidos á su mitad por un caprichoso nudo de cordón con borlas, forman la base de un círculo de madera, en cuyo centro se coloca la canastilla ó la copa de cristal para colocar frutas ó flores. Va adornado alrededor de lambrequines, cada punta con una borla. Para esta cenefa remitimos á nuestras lectoras á las infinitas de este género que van en EL CORREO.

13 y 14. CANASTILLA PARA PAPELES.

El dibujo de la punta grande la han recibido nuestras lectoras en el último pliego de patrones, y de la pequeña la muestra el núm. 13: ambas se hacen en paño, con aplicaciones de trencillas sujetas por cuentas y punto ruso, y variando los colores, que es el principal adorno de estas labores, de más vista que primor. La canastilla es de mimbres, de forma elegante, y el adorno se fija por clavos de cabeza brillante como los que usan los tapiceros.

15. MOSAICO DE TAPICERIA.

Puede servir para zapatillas ó almohadones, y se ejecuta con lana céfiro de dos tonos, verde, madera ó pensamiento, y seda algo más clara para el tercer tono. El fondo se borda con negro y las palmas con seda maiz, así como los puntos trasversales llamados punto de Smirna.

16. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA PARA SERVILLETAS DE TÉ.

Este dibujo muestra en tamaño reducido la cenefa y sembrado para una mantelería de té. El dibujo se borda con lana céfiro negra, contando los hilos del cañamazo y con hilo blanco grueso, resultando claro en el dibujo el punto y empleo de los dos colores. Se rodea el mantel y servilletas con un fleco sacado del mismo cañamazo.

17 y 18. CENEFA BORDADA EN PAÑO.

Ambas están bordadas á cadeneta con uno ó dos colores sobre paño ó cachemir blanco ó negro. La núm. 17 lleva además lunares al pasado y rayos á punto ruso, empleándose los colores más encontrados. Estas cenefas sirven para abrigos de paño y salidas de teatro.

19. BOLSA PARA PAÑUELOS.

Labor de cinta y crochet.

Materiales: Cinta de hilo gris de un centímetro de anchura, algodón gris y blanco, algodón de bordar blanco ó encarnado.

Puede forrarse esta bolsa en seda ó percalina de color para que resalte el calado, que se compone de cintas bordadas á punto ruso y unidas por tiras caladas de crochet de horquilla. La bolsa tiene una superficie de 26 centímetros de larga por 15 de anchura, y las puntas de la cartera ó vuelta van cortadas como muestra el dibujo, contando la vuelta 5 cents. de anchura en el centro y 3 á las orillas. Se cosen las orillas al mismo tiempo que se pega el encaje que la guarnece, encaje también de crochet, y que se hace á ondas encontradas de 6 puntos de cadeneta, y uno doble en la vuelta anterior. La bolsa se cierra con botones y presillas.

20. PORTA-CARRETES.

Materiales: Hule negro, tafetan de color para forro, cinta igual de 2 cents.

Puede contener este objeto 5 carretes de hilo de tamaño graduado, y se compone de un pedazo de hule de 13 centímetros de largo, por 10 de ancho y 8 á los extremos. Despues de forrar el hule de tafetan, se recorta el borde en ondas, ribateadas de cinta, haciendo debajo un bordado á punto ruso con torzal igual á la cinta. Los carretes se fijan pasando una cinta por el agujero del centro de cada uno, lo que permite usar el hilo sin sacar el carrete, porque la cinta no estorba su movimiento, y por fuera va pasando de uno á otro carrete, formando la cenefa inferior y rematando con lazos á los extremos.

21. BOLSA PARA LA LABOR.

Materiales: Cinta de tafetan azul de 5 y 2 1/2 cents. de ancho, paño blanco y de color moda, seda verde y azul, negra, amarilla, rosa claro y oscuro, soutache de oro.

La bolsa es de paja trenzada blanca, con cerco de junco negro y asa de paja, y tiene 18 cents. de largo y 40 de circunferencia. Uno de los dos extremos, dispuesto en forma de tapa, encaja dentro del otro como una petaca. La parte principal lleva por adorno en el centro hojas de paño blanco y color moda, sobresaliendo las unas de las otras, y puestas sobre la cinta azul. Estas hojas, picadas todo alrededor, tienen 4 1/2 cents. de ancho por 6 de largo, van circuidas con una soutache de oro cosida con seda negra, y bordadas con motitas rosa. El ramito del centro se compone de hojas verdes y florecitas azules, con centro amarillo. Lazos de cinta azul completan el adorno de la bolsa.

22. MEDALLON BORDADO DE APLICACION.

Materiales: Paño de dos colores que corten, cordoncillo de seda de colores diversos y trencilla.

Tres círculos de paño blanco de las dimensiones necesarias, se fijan á punto de espiga sobre un fondo de paño encarnado, con cordoncillo de seda maiz.

Las estrellas bordadas en los círculos, varían entre punzó y verde, y van realizadas con hilo de oro. Los bordes ondeados á cadeneta, y los bodeques del centro son verdes. El motivo intermediario, en forma de abanico, se borda á perfil con negro y puntos de oro en los ángulos. Los bodeques ovales del fondo son azules, blancos y amarillos, rodeados de oro. La cenefa exterior consiste en dos hileras de cadeneta y puntos de espiga, separados por una soutache de oro y puntos al biés.

23 y 24. ANTIMACASAR DE CROCHET.

Materiales: Algodón de Exremadura núm. 6.

El grabado 24 muestra de tamaño natural una roseta con la parte de cenefa que la corresponde, mientras que el 23 muestra la labor completa de tamaño reducido, y que consta de 7 rosetas, comprendida la del centro. Cada

roseta se empieza por el centro con un anillo de 15 puntos en el aire, rodeado de 10 bridas separadas por un punto en el aire. Al rededor de estas bridas viene á agruparse un doble círculo de hojas puntiagudas, que forman una estrella *. Luego un pto. d. entre las dos bridas más próximas, y 13 pto. en el aire, volviendo sobre estas últimas, pero pasando de ellas se hace punto por punto: un pto. d., una brida alta y 9 bridas.

Se repite 9 veces desde la señal. La segunda hilera de hojas se hace exactamente como la primera, solo que los puntos ds. aislados se unen directamente al borde de las 10 primeras bridas. Terminados los dos círculos de hojas se hacen alternativamente en la vuelta que sigue: 5 pto. en el aire y uno d., el cual debe tomarse cada vez en la punta de una hoja. Se ejecuta luego el borde mate, compuesto de bridas y seguido de 3 vueltas, en las cuales 4 pto. alternan con 3 bridas, separadas por un pto. en el aire. El grabado 24 indica claramente el modo de ejecutar esta parte de la roseta. Las hojitas que rodean á esta por su parte exterior, se empiezan cada vez con un intervalo de 4 pto. en el aire por * un pto. d. seguido de 4 pto. en el aire y una brida entre las dos bridas más próximas de la vuelta anterior. Luego se hacen tres veces, una despues de la otra, 9 pto. en el aire, y en la brida un pto. d. seguido de 4 pto. en el aire. Se vuelve á la señal. Como indica el grabado 24, las rosetas se unen entre sí con puntos invisibles, á tres hojitas.

Se necesitan otras 6 rosetas pequeñas como se ve en el mismo grabado 24, que las da de dos tamaños en el fondo, para cada una de las cuales se hace un anillo de 10 pto. en el aire rodeado de bridas. Una vuelta de puntos en el aire, interrumpidos por bridas aisladas, tomadas en las puntas de las hojitas exteriores de las rosetas grandes, conduce á la primera de las 4 vueltas de bridas ds. de la gran cenefa exterior.

Estas 4 vueltas van separadas entre sí por bridas cruzadas, las que van separadas á su vez entre sí en la primera vuelta por 3 pto. en el aire, 4 en la segunda y 5 en la tercera. En los huecos, las bridas cruzadas se juntan. Puntos ds. aislados, bridas ds., triples, cuádruples y quintuples en los intervalos de 5 y 7 pto. en el aire, forman la primera hilera de festones que rodean el antimacasar. El complemento de estos festones, por medio de bridas graduadas, así como los festones exteriores compuestos de bridas, dobles bridas y puntos en el aire, se ven perfectamente en el grabado 24.

25 y 26. BORDADO PERSA PARA ZAPATILLAS.

Los signos que acompañan al grabado nos dispensan de toda explicacion.

27. PUNTO DE AGUJA PARA NUBES, FICHÚS.

Se ejecuta con lana musgo, yendo y viniendo, todo liso, al derecho. A cada octava vuelta se une á la hebra, con la cual se trabaja otra de color que corte lo que forma una raya de relieve. El fleco, que consiste en madroños hechos con seis hebras, se anuda en los puntos de la orilla terminada la labor.

28 á 31. DOS PALETOTS DE CROCHET PARA NIÑO.

28 y 29. Paletot con esclavina.

Materiales: 135 gramos de lana céfiro blanca, 15 gramos azul.

Se corta un patron, acomodando sobre él la labor de crochet tunecino. Como esto no necesita explicacion, nos limitaremos á describir la esclavina, abierta por detrás, con cenefa azul lo mismo que el paletot. Esta se trabaja en dos mitades separadas, que se unen luego en el centro de la espalda por los picos de la cenefa. Se empieza por el borde inferior con 124 pto. para la primera doble vuelta de punto tunecino, y se obtiene su forma redonda graduando las 7 vueltas siguientes: esto es, reuniendo sobre el crochet solamente 54 de los pto. montados para la primera vuelta al ir; para la vuelta siguiente volviendo, que es la que forma la vuelta más corta, se dejan 15 sobre el crochet, que se toman otra vez á la vuelta siguiente, añadiéndoles 10 de los pto. primitivos. Al volver se pasan de nuevo 13 pto., se sobrecargan 7 que han quedado sobre el crochet (entre todos 39 pto.), de modo que esta vuelta solo consta de 32. Se aumenta otra vez en las vueltas siguientes, tomando en la continuacion de la labor cierto número de los pto. primitivos dejados atrás. Siguiendo el modelo, del cual describimos la mitad izquierda, la vuelta siguiente se aumenta con 11 pto. sobre el delantero y 7 en la punta, de modo que esta vuelta consta de 50 pto. A la vuelta siguiente se obtienen 73 pto., aumentando 14 al ir y 9 al volver. Todavía 11 de aumento al ir y 9 al volver á la vuelta siguiente, y se llegan á tener 93 pto. Se toman nuevamente 14 de los primitivos, y al volver, los que quedaban de reserva so-

bre el crochet. A la *vuelta* siguiente se avanza todavía de 6 pts. y al volver se toman los 4 últimos pts. de la doble *vuelta* primitiva, lo que hace subir el número de pts. á 124. Entonces se empiezan las disminuciones para el hombro á una distancia de 45 cents. del borde de atrás de la esclavina, siguiendo á cada disminucion un pto. liso, al que sigue otra disminucion. Terminadas estas primeras disminuciones, se hace una *vuelta* lisa. La 2.^a hasta la 7.^a disminucion (sobre el hombro) van siempre separadas por 2 vueltas lisas. Despues de la 8.^a se hace una doble *vuelta* lisa, y en cada una de las 14 dobles vueltas que siguen, se disminuye 2 veces. En el borde de delante de la esclavina se empieza á disminuir en la misma *vuelta* que en el hombro, y en el de atrás en la siguiente, ántes y despues del pto. de costura. En el borde de adelante se hace siempre una *vuelta* lisa despues de la 1.^a y la 2.^a disminucion, y luego se disminuye á cada *vuelta*, mientras en el de atrás se hace una *vuelta* lisa despues de la 1.^a disminucion y 2 despues de la 2.^a y la 4.^a Despues de la 5.^a á la 9.^a se hace otra vez una *vuelta* lisa, y luego se disminuye á cada *vuelta*, hasta el escote, para el cual se dejan en todo sobre el crochet 33 pts. La segunda mitad de la esclavina se hace exactamente del mismo modo, pero en sentido contrario: es decir, que se empieza por el borde de adelante, en vez de empezar por el de atrás. La cenefa, ejecutada al punto moscovita con lana blanca y azul, representada de tamaño natural en el grabado 28, guarnece todo el paletot y se hace de este modo, yendo y viniendo * un pto. d., se saca una lazada al través del pto. de costura siguiente (picando el crochet en el punto entero), se hacen 4 pts. en el aire para la conchita y se sobrecargan los 2 pts. que se hallan sobre el crochet para volver á la *. Dos vueltas azules separadas por una blanca forman el pié. Las ondas se hacen por separado: cada una consta de 5 conchitas en la 1.^a *vuelta*, en la 2.^a de 4, y así disminuyendo hasta terminar por uno. Para no cortar el hilo á cada onda se hacen pts. ds. á lo largo del borde por la parte interior, y un pto. d. en el pié de la cenefa. Esta concluye con picots de lana blanca, contando cada uno de 4 á 5 pts. en el aire y en el primero uno sencillo, los cuales se toman en la cenefa con un pto. d. La esclavina se monta al escote con una *vuelta* de pts. ds., y luego se hace un cuellecito alto, que consiste en 3 vueltas de conchas (2 azules y una blanca en medio), y termina con picots blancos. Una cordonería hecha de pts. en el aire con lana blanca doble, terminada con borlas azules y blancas, se pasa por el pto. del borde del escote, adornando la parte de adelante y otra igual la de atrás.

30 y 31. PALETOT CON FLECO DE BORLAS.

Materiales: 150 gramos de lana céfiro blanca.

Su forma es la misma que el anterior, y se trabaja todo con lana blanca al punto moscovita, cuya explicacion acabamos de dar para la cenefa que precede. La manga, entre ancha, que se hace por separado, pegándola luego con una costura ó á crochet, lleva un puño trabajado asimismo separado y unido luego. El escote se rodea de puntos ds. y una *vuel.*, de bridas altas que terminan con picots, los cuales se repiten en el borde de las mangas. El fleco de madroños, atravesado por una cinta de raso igual á la de los lazos que adornan las mangas, los hombros y el pecho, está representado en el grabado 31, de tamaño natural, y se trabaja en el telar como hemos manifestado repetidas veces.

32 y 33. ZAPATILLA. BORDADO PERSA.

Las flores, los capullos y las hojas de paño de color, se ingieren en el fondo con costura por dentro á punto por encima y cubierta por fuera con una cadeneta de color vivo. Con dobles cadenetas van cruzados asimismo los arabescos. El grabado 33 representa la ejecucion del bordado de tamaño natural, con la flor y el capullo de paño encarnado, orillado de verde y con venas blancas y el follaje de paño verde, rodeado de verde más claro. Las hojitas son á cadeneta, y varían entre rosa y boton de oro. Esta elegante zapatilla, que es de paño negro, lleva plumas todo alrededor del borde y un lazo con roseta de plumas en el centro.

34 y 35. TARJETERO.

Materiales: Cuti gris, cinta de tafetan de un cent. de ancho, cinta de lana de 2 cents. de ancho, cordoncillo de hilo, seda de coser, cinta elástica 3/4 cents. de ancho, siluetas, papel secante, carton y un lápiz de 11 cents. de largo.

El grabado 35 muestra la disposicion interior del tarjetero. Las bolsas sirven para las cartas, tarjetas y sellos. En el centro hay el papel secante oculto por dos patas de tela, sujeta la de arriba con el lápiz y realizada con la cifra bordada. El modelo, de cuti gris, necesita para el lado exterior un pedazo de tela de 34 cents. de largo

por 17 de ancho, y lo mismo para el interior, solo que hay que añadir la tela suficiente para las bolsas, bordadas á perfil y punto de espiga. La de la izquierda se divide en tres compartimientos, destinados á contener los sobres, cuyos compartimientos consisten en hojitas de carton de 6 y 4 cents. de altura y 3 1/2 de ancho; la primera redondeada de arriba como indica el grabado. Las dos hojas se reúnen con un pespunte, y se ribetea de cinta color castaño. Adornadas del mismo modo las diferentes partes, como indica el modelo, se fijan sobre el fondo con una tira de carton de 12 cents. de ancho, y la altura del tarjetero, la cual sirve para dar consistencia al papel secante. Terminados todos estos detalles, y adornada la parte exterior con dos cintas de lana de 2 centímetros de ancho, que se fijan á punto de espiga á cada lado y á la distancia de 3 cents. del borde, se ribetea todo alrededor con cinta color castaño.

En cuanto á las siluetas, se procede del modo siguiente. Se calcan los contornos sobre papel de seda, se pega este por el revés á un retal de terciopelo negro, y así se recortan fácilmente, pegándolas despues al fondo con un poco de cola y puntadas de seda. Un elástico cierra el tarjetero.

36 y 37. VELADOR-TABLERO DE DAMAS.

Pintura en cristal.

Materiales: Una plancha redonda de cristal fuerte y bien pulimentada de 34 cents. de diámetro, otra de madera ó carton de las mismas dimensiones, con un borde de un cent. de altura pegado todo alrededor. Negro de marfil, blanco de Krems, azul de Prusia barniz encarnado, verde y oro molido con miel, todo mezclado con barniz de Dammer, barniz secante, pincelitos chato y puntiagudo, un cortaplumas bien afilado.

Es este un trabajo de una ejecucion fácil y rápida que no exige ni conocimientos especiales ni una grande habilidad; trabajo de un efecto encantador, obtenido con poco gasto, que es de larga duracion, y que puede aplicarse á mil objetos, tales como prensa-papeles, cofrecillos, etc. La pintura sobre cristal pasando del blanco nácar á los tonos más fuertes, produce un efecto delicioso. Hé aquí como se hace: Se empieza por dibujar el modelo completo sobre un papel fuerte que se pega por debajo del cristal, y entonces, siguiendo los contornos, se ejecuta la pintura. Lo más importante es colocar la plancha de cristal de modo que los ojos del que trabaja se encuentren perpendicularmente colocados encima del dibujo, porque si nó, siendo el cristal espeso, no podrian verse bien los contornos y echarlo á perder. Para los espacios grandes se emplea un pincel chato, con objeto de estender el color por igual, pero para los intervalos pequeños se necesita un pincel fino y puntiagudo.

Es preciso no volver jamás sobre el mismo sitio ni poner un color sin que el otro esté bien seco. Se empieza por los cuadros claros del tablero, cubriéndolos por dos veces con blanco de Krems; el fondo negro se ejecuta con negro de marfil, al que se añade un poco de barniz secante. La orlita se dibuja con oro molido con miel. Se trazan luego con una regla y un corta-plumas las líneas rectas que marcan los cuadros, enmendando así el color que sobresalga de las líneas. Los cuadros oscuros se cubren de azul de Prusia, poniendo una capa sola, pero muy espesa. Los arabescos deben ejecutarse con suma precaucion. Primero no se hace más que indicarlos con una capa de blanco de Krems tan sumamente lijera, que produzca el efecto del cristal mate, para lo cual se moja muy poco el pincel.

Finalmente, se marcan las venas y las sombras de los arabescos con negro de terciopelo y un pincel muy fino. El efecto del nácar se obtiene con hojas de estaño restregadas y pegadas sobre la plancha de carton ó madera de las mismas dimensiones del cristal. Un borde de un cent. de altura separa el carton y el cristal. Hé aquí el efecto que esto produce. La hoja de estaño oculta por una parte bajo las capas espesas de los colores, proyecta un reflejo tornasolado sobre los cuadros azules. Si se desea obtener bajo los arabescos blancos el efecto del nácar multicolor que todos conocemos, se trazan algunas líneas con barniz encarnado, verde y azul de Prusia sobre el papel de estaño. No se necesita decir que la parte pintada del cristal se coloca vuelta hácia la hoja de estaño. Despues de unir el cristal al carton con una tira de papel pegada todo alrededor, se confía al ebanista, que debe completar el velador.

Reasumamos: el círculo de cristal mide 34 cents. de diámetro, y lo mismo el carton interior. Los cuadros del tablero de damas se pintan blancos y azules; los arabescos van sobre fondo negro. De la superficie total del círculo, 27 cents. están ocupados por los cuadros, circuidos por la orlita dorada. Lo demás lo ocupan los arabescos.

38. ANGULO PARA TAPETE.

Se borda á punto de cadeneta y espiga sobre reps de

seda, lana ó piel con cordoncillo de seda de tono más oscuro y algunas puntadas de oro.

ABANICO DE FLORES,

representado en los grabados 20 y 21 del núm. 5 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Febrero.

Deseando complacer á algunas suscriptoras á quienes ha gustado en extremo el abanico de flores, vamos á dar algunos detalles más para facilitar su ejecucion.

Se compone de flores de geranio, rosas té y violetas mezcladas de follaje.

El grabado 21 muestra perfectamente el modo de componer el ramo sobre una lijera montura de alambre que tiene la forma de abanico. Las flores se montan de modo que queden todas á un lado y al otro las puntas de los alambres que han servido para sujetarlas, cubriéndolas luego con raso blanco. Una blonda blanca pegada todo alrededor, completa este delicioso modelo, que, concluido, se adapta á un mango ó á un porta-bouquet de marfil ó porcelana.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA RELIGION Y LA CIENCIA.

EL ENFERMO Y EL SACERDOTE.

I.

Dice Malachias (2. 7.) refiriéndose al sacerdote:

"Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirunt uxoris ejus."

En efecto, el sacerdote tiene en su palabra la union divina, porque él es el hombre de la abnegacion, del desprendimiento y de la caridad, trilogía magnífica sobre la cual descansa la sociedad, la civilización y la libertad, cuyos bienes nos vinieron con la verdad, como dice el libro de la sabiduría: *venerunt omnia bona pariter cum illa.*

Y sin embargo, los hombres de pasiones bastardas desprestigian al que con su celo y su devocion, hace que el mundo se apoye en un sólido fundamento, sin cuyo punto de apoyo rodaria y se desplomaria en el abismo. Qué seria sin sacerdotes la sociedad? ¿Qué de las instituciones vitales, morales y sociales? Todo sin ellos seria anarquía universal y estado salvaje. La misma Inglaterra, dice de Maistre, solo puede llamarse civilizada porque tiene algunos puntos de contacto con el verdadero cristianismo, sin los cuales seria lo mismo que la Turquía.

Desgraciadamente el positivismo ó el materialismo, que es casi igual, pretende rebajar la mision del sacerdote y anular si pudiera sus sagradas atribuciones, propagando que es un ente inútil y que bien puede pasarse sin él. Ah! Y entretanto el progreso intelectual, moral y social, á él se debe de preferencia, porque él puede ser y es regularmente pobre, virtuoso y sabio. Los filósofos de pacotilla y los literatos superficiales, encienden los vicios y pasiones con sus escritos envenenados, separándose por completo del temor de Dios y entregados al más grosero sensualismo.

II.

Los siglos, en su marcha silenciosa, si acumularon luces sólidas lo debemos al sacerdote: un exámen detenido de las evoluciones históricas nos llevaria á la completa prueba de esta verdad.

La abstinencia, la templanza, ¿qué son más que preceptos higiénicos injertados en el árbol divino de la religion? Pues nadie como el sacerdote para inculcarlos en el ánimo de todas las gentes.

Los hombres olvidados de Dios miran al sacerdote con burla, le quieren destruir... ¡Vano empeño! El sacerdote no morirá nunca, porque Dios le sostiene, y por El existirá hasta la consumacion de los siglos.

No hay mision más sublime que la del sacerdote cristiano. Muy presentes tienen ellos á todas horas las palabras que el obispo les dirige al tomar el órden del diacono: *vos filii dilectissimi estote assumpti cardinalibus desideriiis quo militant adversus animam: estote nitidi, puri, casti, sicut decet ministros Christi.* El lábaro de Cristo es su arma, personificacion de la justicia, y con él vencerán siempre á las más fuertes legiones de la impiedad.

Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, dice el evangelista, *omne regnum se ipsum divisum desolabitur.* El sacerdote nos lo dice á todas horas y nos aconseja la fraternidad sin coaccion ni violencia, hablando siempre de otra vida mejor.

III.

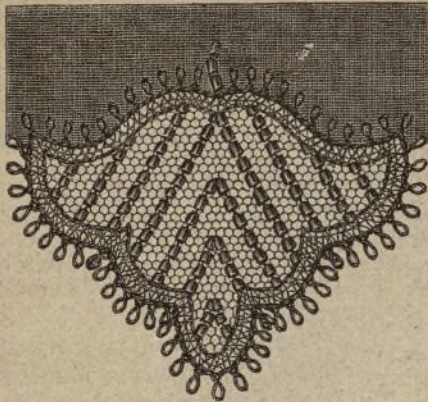
El sacerdote, desde niños, nos encamina por la senda del honor y de la verdad con palabras de tiernísima dedicacion.

Nos confiesa y nos absuelve en nombre de Dios, que borra los pecados del mundo: *Ego sum lux mundi*. Siempre está con nosotros solícito y cariñoso, con la ciencia del bien por norma de sus acciones y la caridad por escudo.

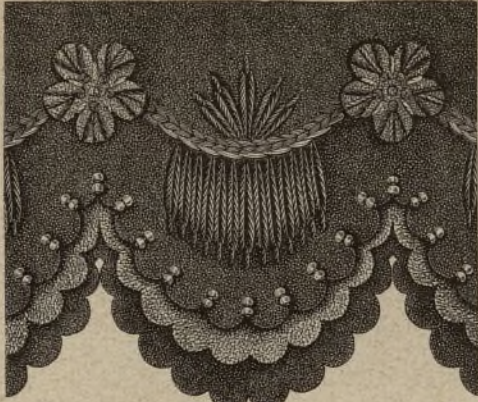
Pero cuando el sacerdote se muestra más piadoso y enternece es cuando estamos enfermos.

Entonces su abnegación no tiene límites, y á todos los que nos rodean les encarece la mayor asiduidad, interesándose vivamente por nuestra salud y asociándose al médico para restituírnosla.

El enfermo se afige y llora.



6. Adorno para veletas.



8. Cenefa de paño bordado para canastillas.



7. Adorno para veletas.

sante del espíritu y del corazón, que adoremos á Dios con amor y sencillez, presentándonos al santo Job como modelo de dolores é infortunios.

¿Por qué pretenden algunos hombres divorciar la religión de la ciencia? Jesucristo nos representó á los que son suyos todos los que lloran, los que tienen el corazón puro, los que son pobres de espíritu, los que están sedientos de justicia,

los que aman la mansedumbre, los que se alegran de las calumnias, los que se alimentan de oprobios y los que viven solo para morir en la tierra y revivir en el cielo.

El virtuoso sacerdote nos aconseja siempre que no edificásemos sobre arena ni flemos en la impetuosidad de las ondas.

No estamos obligados, no, como cree el impío, á asistir á los espectáculos, á entregarnos desenfrenados al fausto, siguiendo á los que tal cos-

tumbre tuvieron (*consuetudo sine veritate vetustas errarisset*): todo lo contrario nos aconseja el sacerdote. Pero nosotros disputamos sobre los consejos del médico espiritual, y por eso dice muy bien el doctor angélico: «¡Desgraciada enfermedad aquella en que el paciente se divierte en disputar sobre las sabias reglas de la medicina en vez de aprovecharse de los socorros del médico!»



12. Canastilla de flores ó frutas. (Véase el núm. 13).

¡O infelix infirmitas quo ad se vocat medicum et libitus occupatur! ¡Señor, Señor, tened piedad de los pobres enfermos!

¡Dadles siempre, á la vez que el médico corporal, el médico espiritual, porque con sus auxilios podrán sanar muchos, y los que mueran morirán tranquilos como las palomas de los valles!

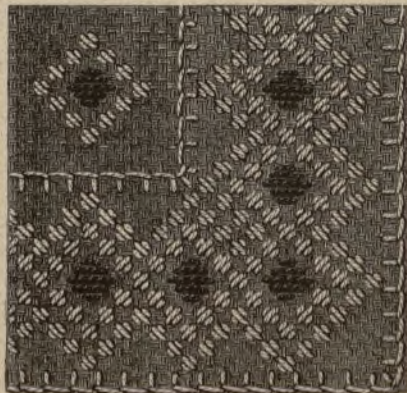
Jóvenes que venís á la vida profesional y los que en ella teneis ganado laurel glorioso: vivid como viven los pocos, asociándoos siempre al sacerdote, para que merezcáis con el corto número entrar en el reino de Dios. *Vive cum paucis, ut cum paucis, introire merearis in regno Dei.*

EL ENFERMO Y EL MÉDICO.

II.
Cuando lleno de tristeza se ve el hombre obligado á reclamar el auxilio de un médico, ¡qué socorro más oportuno puede pedir, cuando en la mayor parte de los hombres no se halla sino infidelidad y engaño! Y cómo puede corresponder el enfermo al médico por todos los beneficios que le hace librándole del yugo de dolores insoportables, ins-

pirándole las más gratas ilusiones y abriendo su pecho á la fe y á la esperanza? Un sacrificio tras otro le ofrecerá é invocará sin cesar su nombre para que no le abandone durante sus padecimientos. A Dios acudirá, y á vista de toda su familia y de sus amigos, si los tiene, hará mil votos para que todos se persuadan de que tiene un corazón creyente y agradecido. Dirá que es siervo de todo el que le consuele para que se rompan las cadenas que le ciñen, pues justo le parece que muestre su reconocimiento ofreciendo sacrificarse por los que le cuidan, con quien jamás se ha mostrado más humilde.

El médico se identifica de tal manera con el ángel de las misericordias que se olvida por completo de la ingratitud que le sigue por todas partes, para consagrarse con una abnegación sin límites al alivio del que gime postrado en



16. Bordado en cañamazo Java para servilletas de tela.



9. Jardinera con lambrequines. (Véanse los núms. 10 y 11).

Sacramentos: próximo tal vez el extertor de su agonía no se abate, no se sorprende, recibe la *Extremaunción* con fervorosas lágrimas, y abrazado á un crucifijo se entrega al Hacedor sonriente, y sus últimas palabras, con su *ultimum moriens*, son aquellas con que Jesucristo se entregó al Eterno: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

¡Con qué amorosa voluntad ayuda el sacerdote al enfermo á bien morir! El enfermo recita desmayado, pero sacando fuerzas de su propia debilidad: «Adoro, Dios mío, vuestro sér eterno; pongo en vuestras manos el que me habeis dado, y que ha de cesar por la muerte en el instante que Vos lo dispongais. Acepto desde ahora esta muerte con sumisión y espíritu de humildad, en unión de lo que sufrió mi Señor Jesucristo, y espero con esta aceptación merecer vuestra misericordia para salir felizmente de un paso tan terrible.»

El sacerdote sigue al enfermo en todos sus movimientos, palabras y deseos, señalándole el cielo como la patria eterna del alma y el vergel de delicias de su felicidad. Cuántos esfuerzos no hace por convertir al réprobo! ¡Con qué grandeza de expresión le habla de la dicha que espera á los justos en la morada beatífica! El réprobo le escucha, el demonio quiere arrastrarle al infierno; pero regularmente triunfa la religión de la impiedad, y el alma obcecada se deja llevar en alas del ángel salvador á la tranquila ribera de la inmortalidad celeste.

Bienaventurados los que viven y mueren en el Señor!

Bienaventurados los mansos de corazón!

Bienaventurados los que perdonan las injurias y devuelven el bien por el mal!

La muerte no es muerte, considerada con el criterio católico; la muerte es el principio de la inmortalidad.

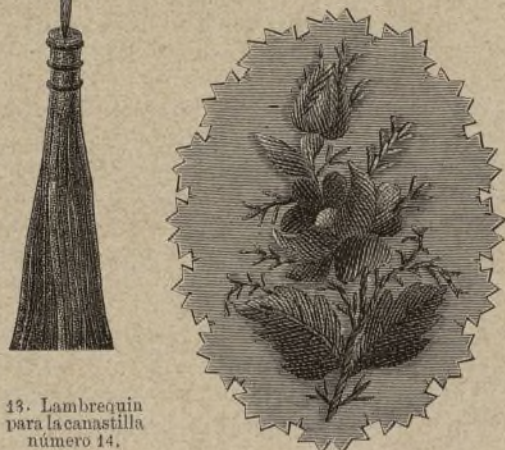
Así nos lo enseña el sacerdote con palabra enternecida, y debemos escucharle contritos, agradecidos y mansos, para que con nuestras virtudes ganemos el reino de los cielos.

IV.

El es nuestro médico espiritual, y por eso nos aconseja el sacrificio inces-



10. Medallón bordado para la jardinera núm. 9.



13. Lambrequin para la canastilla número 14.



11. Medallón bordado para la jardinera núm. 9.



14. Canastilla para papeles con bordados en piel. (Véase el núm. 13).



15. Mosaico de tapicería para zapatillas.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II. 3.

Ayuntamiento de Madrid

el lecho del dolor.

II.

Vése al enfermo lánguido y sin aliento; pide que todos le alarguen la mano para alzarse de su misero estado y darle vida; á todos suplica que no le abandonen con lágrimas en los ojos y dulce y melancólica voz. Su alma está adormecida y desmayada de tedio y de tristeza, y á fuerza de tanto padecer tiene aliento para pedir que su palabra sea de espíritu y de vida.

El médico, siempre que se halla cerca de un enfermo, ve sus angustias conmovido y levanta su grito al Señor para que le conceda tino y con él pueda devolver la salud al que padece.

Dios, que tiene su morada en lo más alto de los cielos, á quien alzamos nuestros ojos, á quien enviamos nuestras súplicas, es muy amante de los que sufren. Jesucristo decía:

"Venid á mí los que sufris y llorais, que yo os consolaré!" Y siempre que con el espíritu puesto en Dios sufrimos y rogamos, el aliento divino penetra en nuestras almas y sentimientos inefable consuelo. ¡Bendito sea el Señor, pues que nos da valor en nuestras tribulaciones abriéndonos las aguas del mar de la esperanza para darnos paso libre, no permitiendo que seamos presa de los dientes rabiosos de la desesperación, ni que como ave incauta perdamos la libertad, siendo víctimas del insidioso cazador que le arma industrioso lazo.

III.

El médico comprende todos los dolores de la vida y está familiarizado con todas sus miserias y alternativas. Avergonzados y cubiertos de infamia están los que calumnian al médico, y no habrá soles en el mundo de los bellos ideales para los que le niegan toda recompensa. ¡Oh, qué cosa tan dulce y tan elevada es hacer el bien, y qué triste y desconsolador recibir por premio el mal! ¡Buen ánimo, compañeros queridos, y no desmayéis en la lucha que sostenéis con los ingratos! Alabad



22. Medallón para canastillas ó arandelas. Bordado de aplicación.

al Señor por las grandes obras que lleváis á feliz término; estudiad, medita, difundid la ilustración y la caridad, porque Dios tomará por su cuenta el vengar las injurias que se hagan á vuestra clase, y vuestros ruegos humildes recompensará el Señor con incalculables bienandanzas.

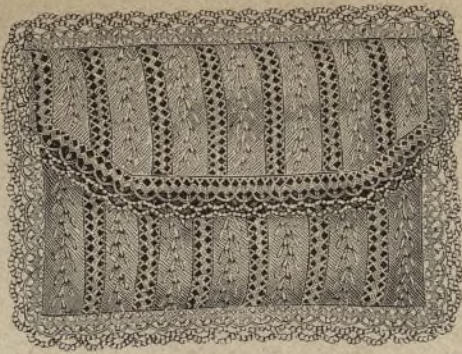
IV.

El médico penetra hasta los más profundos abismos del dolor y allí encuentra la clave de sus procedimientos científicos.

Si tomando alas quisiera volar al mundo de los espíritus, llegaría sin duda á las extremidades del mar del universo y la mano de Dios será la que allá le conduzca. A los que le calumnian sirven de luz la oscuridad y el velo de la noche, y por eso en medio de sus deleites no pueden comprender cuánto de grande y magnífico hay en la ciencia del médico. Las manos de estos impíos están manchadas con el lodo de sus trazas y rodeos, y todo el mal que con sus misera-



17. Cenefa bordada en paño.



19. Bolsa para pañuelos. Labor de trencilla y crochet.



20. Porta-carretes.



21. Bolsa para la labor.



18. Cenefa bordada en paño.

cielo sobre sus cabezas y perecen abrumados del insoportable peso de sus mismas miserias.

El calumniador y el maldiciente no pueden tener nunca más que un horroroso fin, digno castigo de su mal proceder.

V.

El enfermo pone su escudo y su esperanza en el médico. Su voz, sus movimientos son para él perlas que caen del cielo sobre su frente. Un día ponía su salud el enfermo en la velocidad de sus pies y en la fuerza de sus brazos. Denostaba acaso á los pobres de espíritu y creía que nunca habria de verse malo. Todos debemos tener los ojos fijos en el Señor; pero somos muchos los que nos olvidamos de su liberal y benéfica mano y buscamos el satánico auxilio de la destrucción.

No hay nada más hermoso que la salud.

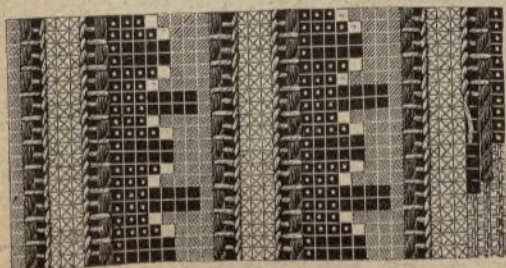
La felicidad de la tierra consiste en tener nuestras facultades físicas, morales é intelectuales en disposición de hacerlas girar en el círculo de acción, y para que nos las ha regalado la divina Providencia. Fieles, estables é infalibles han sido siempre sus dones; nunca pueden faltar, porque están apoyados en la verdad y la justicia. ¡Mas ay, infeliz de aquel hombre que llega á perder la salud! Inteligencia útil y sólida no es fruto del hombre enfermo; vive en la cárcel del peor de los infortunios. Enfermos viven casi todos los hombres, sin embargo, y fingen aún una sonrisa que no les sale del alma. Porque el relato de las enfermedades y las molestias que causa el hombre enfermo son crímenes para los demás; no tomar parte en los festejos de los sanos, no probar de sus comidas y no bullir y gozar como ellos, son faltas que no se le perdonan al enfermo. Grande y sublime es la criatura que se interesa por el que padece. Cuidar al enfermo, asearle, brindarle lo que necesita para



23. Antimacasar de crochet. (Véase el núm. 24).

endulzar sus dolores es un supremo bien que no tiene precio sobre la tierra, pobre mansion de un día.

¡A vosotros, pues, oh hermanos míos, médicos y los que vayais á serlo, me permito encareceros la paciencia de los santos con los enfermos puestos á vuestro cuidado, con corazón recto y sincero: asociándome á los sentimientos expresados por los que han ensalzado la misión del médico, me dirijo á vosotros á fin de que todos vuestros pasos se encaminen á derramar el óleo divino del consuelo en el lecho de los que sufren, porque no hay obra ninguna tan meritoria á Dios! Yo, como muchos de vosotros, sufro y padezco mucho; pero alentado por las creencias cristianas, y consecuente con mis juramentos, me propongo hacer ver en todos mis actos y publicaciones que el médico, lo mismo que el sacerdote, es el hombre del sacrificio y de la misericordia, á quienes Dios reserva un asiento de preferencia en el cielo, en premio de los desvelos



25. Tapicería para zapatillas. Festones de seda maíz.

negro verde

verde claro blanco madera claro

negro madera oscuro

madera claro grana seda maíz



26. Tapicería para zapatillas. El punto de Smirna en verde oscuro.

24. Rosa y cenefa para el antimacasar núm. 23.

y amargos trances que tiene que sufrir en el ejercicio de su profesion, en este mundo de prueba y de engañosas ilusiones. ¡Seamos todos para cada uno, oh compañeros y hermanos! Protejámosnos mutuamente, toleremos con dulzura nuestras faltas, dividamos nuestro pan en la tribulacion, hagamos fructíferas con honra nuestras tareas, y no temamos á los ingratos y á los que de entre nosotros quieran con la discordia elevarse sobre nuestra ruina. Busquemos en todo la dignidad de la ciencia, y no demos entrada en nuestras filas á la dureza del alma y al grosero mercantilismo.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Ya de la torpe orgía
El término llegó: ya la careta
Y estudiado disfraz desaparecieron
Con que el hombre del hombre se escondia,
Y artero y diligente
A la pura virtud lazos tendía.
Ya del lúbrico baile
No se ve la postura licenciosa
Que la incanta doncella
Con extrañeza tanta contemplaba,
Mientras bello el pudor en sus mejillas
Con el carmin más vivo se pintaba.
Ya pasó el Carnaval: de la locura
El cetro recogió la razon fria;
Y hoy el pueblo cristiano,
Queriendo dar de su virtud ejemplo.
Humilde á Dios eleva su plegaria
Bajo la santa bóveda del templo.
Allí están, allí están, entre otros ciento,
La virgen candorosa
Que al torpe amor cerró siempre el oído,
La consecuente esposa,
El dócil jóven por la fe guiado,
Y el viejo en la desgracia aleccionado.
Y confundidos con tan justos seres
Nótanse en este día
Los que en busca de ilícitos placeres,
Olvidaron santísimos deberes
En la Babel de la pasada orgía.
Allí se ve de hinojos
A la jóven alegre y obcecada
Que, al matar con el fuego de sus ojos,
Perdió de su inocencia
La codiciada flor, cuyos abrojos
Taladran desde entonces su conciencia.
Más allá, á Dios implora
El torpe libertino, que en mal hora,
En cien fiestas se halló, siempre propicio
A infiltrar de la cándida doncella
En el tranquilo pecho,
El veneno mortífero del vicio.
Más allá está la esposa
Que, en busca de punibles devaneos
Su semblante veló con la careta
Por escuchar mejor los galanteos;
Y al volver á su casa avergonzada,
Tembló por si su cónyuge leía
Su estudiada traicion en su mirada.
Allí están á los pies del sacerdote
En actitud sumisa y reverente;
Pidiéndole que imponga la ceniza
En su humillada frente;
En su virtud, aquellos, satisfechos,
Y estos más intranquilos, esperando
Que ese polvo bendito, poco á poco,
La razon que perdieron
Devuelva al fin á su cerebro loco.
¡Feliz una y cien veces
Fuera el hombre, si atento contemplara
Lo sublime y grandioso de este día!
Esa ceniza que, aunque inerte y fria
Parece que aún nos quema,
Entraña, á no dudarlo,
El grandioso argumento de un poema.
¡Que objeto más sublime y más grandioso
Para templar las cuerdas de su lira
El vate religioso!
Ser y no ser, espíritu y materia,
Sueños alegres, realidad sombría,
Proyectos concebidos,
Realizados ó nó, todos perdidos:
Luz refulgente y clara
Que en cuanto hiere la pupila, ostenta
La grandeza de Dios que el hombre admira;
Oscuridad despues, todo mentira:
La vida con la muerte
Sin tregua batallando: la primera

Los hombres animando,
Y con el arte el mundo embelleciendo,
Y los hombres y el arte, la segunda
En ceniza ligera convirtiendo.
Ceniza y nada más, polvo impalpable
Del hombre es el orgullo,
Ceniza sus victorias y trofeos,
Ceniza sus derrotas,
Ceniza las volcánicas pasiones
Y ceniza no más son los deseos;
Y el cuerpo aquel que admiracion causaba,
Mundo pequeño con razon llamado,
Del Supremo Hacedor grande portento,
Tórnase al cabo en despreciable polvo
Que acata fiel la voluntad del viento.
Tal es el fin del quebradizo barro
Perecedero, inmundo,
En que del hombre el alma se encarcela
A quien ofrece adulacion el mundo.
El espíritu en tanto noble y grande,
Como imagen de Dios, morir no puede,
Y humilde y resignado
A la voz del Señor al punto cede,
Sufriendo su castigo merecido,
O radiante de gloria, penetrando
En el hermoso cielo prometido,
Con el rico laurel de la victoria.

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

LA MUJER DE D. ABRAMITAS.

(Conclusion).

VII.

La catástrofe anunciada no se dejó esperar muchos meses. Una mañana de julio se presentó en casa del marido de Casilda un escribano, seguido de su correspondiente alguacil, y embargó hasta los clavos. Con lo cual escuso decir que no quedó un huésped que no procurara hacer de prisa y corriendo el equipaje, en busca de nuevo domicilio.

Para probar que nunca un mal viene solo, una semana despues apareció otro ejecutor de la ley á notificar á los esposos una providencia judicial, en cumplimiento de la cual debian dejar inmediatamente libre el cuarto.

—Qué desgracia! gritó sollozando Casilda. No tenemos casa que nos cobije, cama en que dormir, ni pan que llevar á nuestros estómagos, ni á los de nuestros hijos. Pobres nenes míos! Pobrecitos! Qué suerte os aguarda! Qué porvenir os espera!

—Calla, mujer, calla. ¿No conoces que me entristeces con tus lamentaciones?

—Sal á ver si hallas quien nos deje una habitacion, siquiera por tres ó cuatro dias, y vuelve en seguida, que son las cinco de la tarde.

—Bonito estoy de ropa para pedir favores.

VIII.

El hijo del sotabanco de la calle del Desengaño no sabia adonde encaminar sus pasos. ¿Adónde ha de ir un hombre sin hogar, sin un céntimo, con el sombrero raído, la levita mugrienta y los dedos de los pies asomando por las puntas de las botas? Si encuentra á alguno de sus llamados amigos, le ve volver los ojos á otra parte; si llama á su puerta, los criados le contestan que ha salido.

Esto precisamente aconteció á don Abramitas.

La santa é incomparable doctrina cristiana nos aconseja que miremos en un pobre á un hermano; pero Satanás, encarnado en nuestro corazon, nos dice que escupamos á aquel hombre, y le escupimos. Un pobre que de nada sirve, es un ente de quien es preciso huir á todo trance, porque la mugre de su ropa mancha, el hedor de su cuerpo inficiona, los ayes de su boca hieren, la presencia de su figura escuálida repugna. En el estado de nuestras costumbres es un crimen de lesa-humanidad que nuestra sociedad se asemeje á una sociedad de lobos. Progreso! Ahí tienes una llaga que debes canterizar cuanto antes. La caridad lo exige, la religion lo manda. Mientras no consigas el exterminio de los salvajes de la civilizacion, no pasarás de ser una palabra vacía de significado, sonora tan solo en caso á los oídos.

IX.

Nuestro hombre, cansado de recorrer medio Madrid inútilmente, se recostó meditabundo en uno de los pos-

tes de piedra del atrio de San Ginés. Conocía que la causa principal de su dolorosa situacion era Casilda; pero la queria tanto, que desesperado y todo bendecia su nombre. Casilda era la madre de sus hijos.

Don Abramitas habia venido al mundo para sufrir, para morir martirizado. Si alguna vez le sonreía la fortuna, le sonreía para ocasionarle un sinnúmero de disgustos.

Recostado en el poste de San Ginés, vió una señora caritativa, uno de esos ángeles benditos que cruzan la tierra haciendo bien á sus semejantes; y la señora le alargó una peseta.

El desventurado cogió la moneda y la besó, no tanto por lo que valia cuanto por la accion bondadosa que para él representaba; mas, ay! de pronto sintió una mano que se abalanzó á su brazo, y una voz que en tono imperativo le decia:

—Véngase usted conmigo.

—Adónde?

—A San Bernardino.

—Yo no estaba pidiendo limosna.

—Y esa peseta que tiene usted en la mano?

—Me la acaban de dar sin pedirla.

—Lo mismo se pide limosna implorándola en alta voz, que sigilosamente, presentándose en un sitio público con un traje haraposo como el que usted viste.

Y, por más que suplicó y gimió, fué conducido á la cárcel de los mendigos.

Aún faltaba una prueba más para que aquel hombre, aquel santo, concluyese de perder la paciencia.

X.

Al cabo de veintisiete horas D. Abramitas consiguió á duras penas salir de San Bernardino.]

Anochece el 8 de julio, día de su cumpleaños, y el infeliz, al evocar aquel recuerdo, suspiró y se sonrió irónicamente al propio tiempo. Habíanse sucedido tantas calamidades sobre él, que su cerebro se hallaba en ese estado álgido, crítico, en que un acontecimiento cualquiera, insignificante, acaba por conducirnos al caos, al abismo, á la locura ó al suicidio.

Al encontrarse el mártir, ya de noche, en la plazuela de las Capuchinas, se paró en medio de ella indeciso de lo que debía hacer.

Una gritería espantosa, que se dejó oír á su espalda, vino á sacarle del estupor, anunciándole que una docena de chiquillos le seguia para atormentarle. Los periódicos, con que por indolencia de su mujer se cosiera los forros de los faldones del levisá, se habian separado desu sitio; y al verlos colgando unos muchachos, habian comenzado á gritar en comandita.

El Diógenes con sombrero de copa se estuvo quieto; mas cuando vió que los chiquillos se le aproximaban, y que uno le tiraba un pellizco del brazo derecho, otro del izquierdo, otro le levantaba un faldon de la levita y otro le daba un capirotazo en el sombrero; echó á correr para evadirse de ellos por la calle de los Reyes, desembocó en la de San Bernardo, y, entrando por la del Pez, torció á la izquierda por la de Jesus del Valle.

Al llegar á la mitad, no pudiendo dar un paso adelante, hubo de reclinarse la frente en la puerta de una casa inmediata. Su naturaleza, débil de por sí, su estómago debilitado por dos dias de ayuno forzoso, tantas circunstancias desagradables como una en pos de otra le habian sobrevenido, y por conclusion la escena salvaje de los chiquillos; todo concluyó por llevarse su último átomo de paciencia.

—Esto no es vivir, gritó encolerizado. ¡Oh, muerte! ¿por qué no vienes en mi ayuda?

Y su peticion no fué desatendida.

—Bau! bau! ladró á corta distancia un perro de presa, cuyos ojos cristalinos, orejas caidas y cola entre las piernas, demostraban á primera vista que llevaba en sus fauces el veneno de la hidrofobia.

D. Abramitas miró sonriente al perro que se aproximaba; y, cogiéndose por ambas manos una pierna, se la acercó al hocico, gritando:

—Muerde ahí!

—Bau! repitió el perro, abalanzándose é hincando sus aguzados dientes en la carne.

—Así! fuertel!

—Bau! bau! bau!

—Sácia bien tu rabia!

Y el animal continuó mordiendo. Y el desesperado, conducido á una casa de socorro, espiró á las siete horas.

XI.

Casilda, que todavía no ha perdido los encantos de la juventud, se ha mudado el nombre por el de Amalia, ha vuelto á vivir con su tía, y en la actualidad es una de las mujeres de historia que pasean por las calles de Madrid. Para el público siempre está contenta; pero interiormente, cuando muestra mayor satisfacción, el gusanillo de la conciencia no deja de gritarle:]

—Tú fuiste la causa de la muerte de tu esposo. Cuál será tu porvenir? Un hospital. Cuál el porvenir de tus pequeños? Tal vez una cárcel, quizás un patíbulo.

Y Casilda llora, no tanto por ella, cuanto por sus hijos.

—Mi marido, suele repetir á quien conoce su historia, solo tuvo una falta, la de ser excesivamente bueno.

Y en cierta ocasion le oyó el que esto escribe lo siguiente:

—La mujer casada tiene deberes muy sagrados que cumplir, particularmente estos dos: — honrar en palabras y acciones á su esposo; — no matarle á disgustos pidiéndole imposibles.

Ojalá los cumplieran todas las casadas! D. Abramitas no hubiera muerto despedazado por un perro rabioso, y algunos amargos sinsabores se evitarían otros maridos.

ABDON DE PAZ.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Pronto olvidé esta contrariedad, y volví á adormecerme en aquel nuevo jardín de las Hespérides, lleno de cantos, perfumes y sonrisas. Tenía, como he dicho antes, una multitud de amigos artistas, actores, literatos, y hasta jóvenes de la aristocracia, todos amables, todos alegres, todos obsequiosos, que jamás rehusaban concurrir á los magníficos festines que les daba, que jamás desdénaban ni mis cigarros habanos, ni mis vinos del Rhin, ni mis caballos de raza.... Todos me ofrecían su protección, y cuando me veían desalentado se esmeraban á porfía en reavivar mis esperanzas.

Los prestamistas eran tan amables como mis amigos.... cuando agotado el segundo capital recurrí á ellos por no exponerme á nuevos reproches por parte de mi familia, todos se disputaron el honor de servirme, y me abrieron su bolsa con tanta esplendidez, que no tenía que hacer más que tomar....

¡Cree V. Marta que no reconozco cuán crédulo, cuán culpable, cuán loco fui obrando de este modo? Ah, sí! lo reconozco, y á esto debo mis noches sin sueño, mis días sin reposo; pero si los hombres no me hubieran engañado y escarnecido, si no hubiesen abusado de mi juvenil inexperiencia, ¿hubiera acaso caído en la profunda sima de la cual no podré salir jamás mientras exista?

Ah, el sueño fué muy dulce, ¡pero qué horrible despertar! Desde que había perdido mi fortuna y parte de la de mi familia, me así al empleo, codiciado antes solo por deseo de figurar, con la desesperación que se ase el naufrago á la única tabla salvadora.

¿Cómo había de volver á mi pueblo sin recursos y aceptar beneficios de mi orgullosa prima?

Pero así que los prestamistas vieron agotados mis fondos, y que ya no tenía con qué responder á sus desembolsos, cerraron apresuradamente sus arcas con tanto afán como antes me las habían abierto, y á las adulaciones, á las sonrisas, sucedieron los denuestos y las amenazas.

En vano pedí tregua; pedí en vano compasión.

Una noche en que había convidado á comer á un alto personaje que me tenía en mucha estima, y del cual pendía mi nombramiento, entraron en mi casa como una bandada de buitres los hombres de la ley, y me lo embargaron todo, muebles, vajillas, y hasta las ropas de mi uso. Juzgue V. qué escándalo, qué afrenta! El alto personaje que iba á favorecerme, se retiró abrumándose con su desprecio, se retiraron uno á uno los demás amigos convidados, sin prodigarme ni una sola palabra de consuelo!

Se fueron y no volvieron!... ¡Me abandonaron á mi destino con la misma indiferencia con que se abandona al viejo perro de caza, cuyas piernas flaquean, y ya no puede seguir la pista del venado!...

Todos me abandonaron menos él!... ¡Menos él, que sin duda ninguna había preparado con diabólico artificio la

terrible escena que me cubrió de oprobio y de vergüenza!

Aquella noche, aquella noche lúgubre y espantosa en que todo lo perdí á la vez, él se quedó á mi lado para proponerme lo que me propone hoy....

Al precio de una infamia sin nombre, me ofrecía el apoyo de un usurero amigo suyo, quien debía proporcionarme una cantidad suficiente para deslumbrar á mis acreedores y obtener un nuevo plazo. Entonces todo quedaba salvado, y era fácil persuadir al influyente personaje de que solo el retraso de una letra había motivado la vergonzosa escena de la cual acababa de ser testigo.

Y ese hombre depravado para asegurar el golpe, temeroso de que yo me resistiese á las esperanzas, quiso también reducirme por medio del terror, y me enseñó ese fatal documento con que me amenaza hoy, documento que encierra la ruina total de mi familia, y de cuya autenticidad no me pudo caber duda.

Aunque loco de dolor, me resistí á sus pérdidas insinuaciones, y tuve bastante esfuerzo para arrojarle ignominiosamente de mi lado.

¡Hasta entonces no le había conocido, hasta entonces no había sospechado cuál era el móvil de su conducta!...

Pero no es esto solo. Yo amaba. La mujer á quien amaba era huérfana, desvalida; sin apoyo.... Yo la había instalado en una magnífica casa, yo la había rodeado de lujo y comodidades, yo pensaba, insensato, pensaba darla mi nombre, así que llegasen á mi poder los documentos necesarios.

Cuando arrojé al falso amigo de mi casa, se volvió y me dijo con acento siniestro que todavía resuena en mis oídos:

—¡Rehusas la fortuna, y no sabes que con ella pierdes también á la mujer á quien adoras!

Me abalancé hácia él, y quise ahogarle entre mis brazos.

Había colocado sobre un altar á aquella mujer, y antes hubiera dudado de que el sol es sol, que de la ternura honrada de su alma.

—Yo no acuso sin pruebas, repitió con voz irónica. Ven y verás!...

Le seguí tambaleándome. Iba por la calle como un hombre ébrio, tropezando con las paredes.

No creía en la perfidia de aquella mujer, y sin embargo tenía un puñal clavado en medio del corazón.

Los momentos que tardé en llegar de mi casa á la suya, fueron siglos interminables de un martirio que no puede expresarse en lengua humana.

—La noticia de tu ruina ha llegado á sus oídos, me repetía mi amigo, y ya te ha buscado un sustituto. ¡Necesitas tener oro para recobrar sus sonrisas!

Más de una vez me volví con ánimo de arrancarle la vil lengua que así manchaba la reputación de la mujer á quien yo adoraba de rodillas.

Mi mismo vértigo me lo impidió; aquel vértigo que me impelia hácia adelante, ansioso de presenciar el horrendo cataclismo en que iba á quedar sepultada para siempre mi ventura.

La casa en donde ella habitaba, tenía jardín separado de la calle por una verja de hierro. La verja estaba solo entornada.... La empujé, entré.... Más por instinto que por cálculo, procuré que la arena apagase el rumor de mis pisadas....

Eran las doce de la noche, y había luz en el cuarto bajo. Era su cuarto! No me esperaba á mí!... La había mandado á decir que no iría.... A quién esperaba, pues? En aquel momento supremo me detuve.... No tenía valor para adelantar; no tenía valor para retroceder....

Parecía que destrozase mi corazón mil garfios de hierro candente, las arterias de mis sienes latían con tal violencia que las oía latir; mis ojos estaban tan conturbados, que veía cien luces en su cuarto en vez de una luz sola.

—Vámonos, dije, con la frente inundada de sudor. ¡No tengo alientos, no puedo!...

Quise huir, y caí de rodillas dando un grito.

Ay de mí, ay! que había visto en los cristales dibujarse dos sombras, ¡ay que eran las sombras de un hombre y una mujer!... ¡Infeliz de mí! desventurado de mí! ¿Por qué no quedé sin vida? por qué no cegué en aquel mismo instante?

Me levanté, y cogiéndome á todos los árboles para no caer al suelo, llegué hasta la ventana, concentré todos mis sentidos, y escuché.... Y era verdad! ¡Y aquel hombre la dirigía palabras de amor, y ella le escuchaba tranquila, sonriendo!... Sentí un sacudimiento horrible en todo mi ser, y no sentí nada más....

Debió haberse seguido á esto una larga y penosa enfermedad, porque cuando empecé á darme á mí mismo razón de que existía, me hallé ocupando un lecho en el hospital, confundido con tantos y tantos otros infelices que carecen de pan y de familia.... Cómo estaba allí? Quién me había llevado allí?

Pero ay! que al recobrar el conocimiento, comprendí todo el horror de mi destino! Estaba ciego! Ciego, Marta, ciego; es decir, peor que un cadáver, porque un cadáver solo necesita una mortaja para dormir en paz el postrer sueño, y el hombre necesita ganar su pan de cada día, cuando lo ha arrojado como yo á los parásitos. ¿Podré yo nunca explicar lo que sufrí durante los primeros días? ¿Puedo yo mismo concebir cómo no perdí la existencia en medio de tamaña desventura?

El corazón del hombre es lo más grande que hay en la naturaleza, cuando puede contener tantos tormentos sin desgarrarse en mil pedazos...

Los enfermeros me dijeron que nadie había ido á verme ni á preguntar por mí, á excepción de un solo individuo. El! ¡Ah, que el vil interés es el único móvil que une entre sí á los hombres que se apellidan hermanos!

¿Qué le parece á V. Marta, qué le parece á V. del amor, de la amistad? ¿Qué se habían hecho todos aquellos brillantes jóvenes que me asediaban de continuo, que se disputaban el honor de asistir á mi mesa?

¡Ya no conservaban ni el más leve recuerdo de aquellos exquisitos manjares, de aquellos soberbios vinos, de aquellos ricos cigarros que habían saboreado conmigo, mintiéndome protexas de una amistad eterna!... No se acordaban de que entonces su espléndido anfitrión carecía de todo, porque ¿cómo era posible si se hubiesen acordado de esto, que ni siquiera hubiesen ido á ofrecerle un óbolo insignificante?

No, nadie fué, nadie me escribió! Nadie! Nadie!

El solo se presentó una vez, burlando la vigilancia de los enfermeros á quienes había suplicado que no le recibieran. Él se instaló á la cabecera de mi lecho y me renovó la cínica proposición que, gracias á Dios, rechacé con la misma fortaleza.

No le pregunté por ella, aunque su nombre me abrasaba los labios.... Pero ese hombre tiene corazón de hiena....

—Dentro de dos días, me dijo, irá á habitar con uno de tus antiguos rivales, el jóven Benedicto. Dicen que las mujeres son buenas y compasivas, no lo creas... Las mujeres solo se conmueven al contacto del oro, solo sonríen cuando ven brillar el oro delante de sus ojos.

Acepta mi proposición, y se la arrebatarás á tu rival...

Así con mano convulsiva, el vaso de la medicina que habían dejado junto á mi cama, se lo arrojé sin duda á la cabeza, porque segun supe despues, un raudal de sangre brotó de su frente herida....

Entonces se alejó soltando un grito de dolor y profiriendo terribles amenazas...

Esta violenta escena agravó mi mal, y estuve algunos días batallando á las puertas del sepulcro.

Era tan grande mi desesperación, que quise dejarme morir, pero Dios no quiso.

Poco á poco fui recobrando las perdidas fuerzas...

Mi ceguera era un mal que la ciencia no podía curar. Efecto de una contracción nerviosa, otra contracción podía devolverme la vista. Todo esto estaba sujeto al tiempo y á la casualidad.

Los médicos me dieron de alta... El director del establecimiento me notificó que debía dejar mi puesto á otro desgraciado...

(Se continuará.)

ECOS DE MADRID.

Hé aquí que al alegre Carnaval ha sucedido la sombría cuaresma; pasaron rápidamente los días de júbilo, como pasan rápidamente los días risueños de la juventud, con sus mágicas promesas, y se acercan los días de recogimiento y penitencia.

¿Qué es la vida? Una serie interminable de cuadros disolventes que fascinan al espectador, ofreciendo á su vista ya bellos y apacibles paisajes, ya cuadros de desolación y espanto, hasta que apagadas las luces, cerrado el cristal óptico, se persuade de que toda aquella brillante fantasmagoría ha sido humo, apariencia, nada.

Sea como se quiera, pasó el Carnaval arrastrando consigo á las lóbregas mansiones de lo que fué, el bullicio, los bailes y las alegres carcajadas, y solo nos ha dejado pálidos recuerdos de las risueñas horas trascurridas.

Los bailes de máscaras del teatro de la Opera, consagrados los dos primeros á obras benéficas, han estado sumamente concurridos, y lo mismo los que se han dado en Jovellanos. En los salones del gran mundo se ha rendido un ferviente culto á Terpsícore, lo mismo que en Capellanes, que para el placer y el dolor no existen desigualdades sociales, y tanto disfruta el magnate en espléndidos salones, como el humilde hijo del pueblo, que envuelto en una estera vieja y empuñando una escoba, recorre las calles atronándolas con sus gritos y cantares.

Los teatros han estado también animadíssimos. En el de la Opera fué una verdadera solemnidad la inesperada aparición del célebre Tamberlick, tan querido del público

madrileño. Hacia mucho tiempo que aquel elegante coliseo no había albergado en su recinto una concurrencia tan numerosa y aristocrática, y la ovación espontánea que se tributó al hijo pródigo, que después de tres años de ausencia volvía a su patria adoptiva, fué brillante y entusiasta.

Las manzanas de oro, con su deslumbradora magnificencia escénica, sigue atrayendo infinidad de curiosos; pero estos espectáculos que hablan a los ojos en vez de hablar a la mente y al corazón, pasan como los fuegos fatuos que brillan y se extinguen sin dejar nada tras de sí.

Con más levantadas miras, con más amor al arte, procede el inteligente Sr. Catalina, empresario del bello teatro de Apolo, que este año despliega una actividad digna de todo encomio.

Junto a las producciones de los maestros D. Ramon de Campoamor y D. Tomás Rodríguez Rubí, ha puesto en escena las de jóvenes autores, casi desconocidos ayer, y que hoy ya ocupan un lugar distinguido en la república de las letras. *El grano de trigo*, original del señor D. Manuel Marquina, obtuvo un éxito sumamente lisonjero, lo mismo que *Casada, soltera y viuda*, del señor Mártos Rubio.

Además de alentar a la juventud estudiosa, el señor Catalina cumple otra noble misión. El coliseo de la calle de Al-

calá es quizás el único en Madrid en donde los padres pueden llevar sin recelo a sus hijas, porque cuanto allí se representa es decente, discreto y digno.

Tal vez marchando por esa senda el Sr. Catalina, no vea coronados sus esfuerzos por el éxito, pero le quedará siempre la gratitud y el aprecio de las personas sensatas, aprecio a que se ha hecho acreedor con el noble desinterés de su conducta.

Al mismo fin tiende la sociedad de escritores, que ha tomado el teatro de la Alhambra, y al frente de la cual se halla el popular escritor Sr. Frontaura.

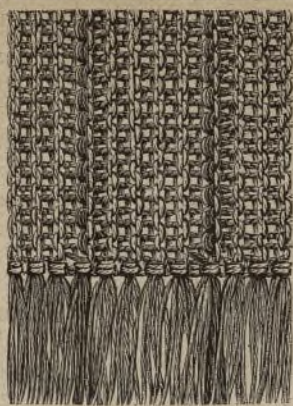
Allí se representan preciosas piezas en un acto de los más notables autores, y rogamos a todas nuestras amigas que favorezcan con su asistencia la empresa meritoria que han acometido.

No menos celo demuestra el Sr. Salas, y la infinidad de obras nuevas que ha puesto en escena exornadas con un lujo fabuloso, justifica la predilección con que mira el público al elegante coliseo de Jovellanos.

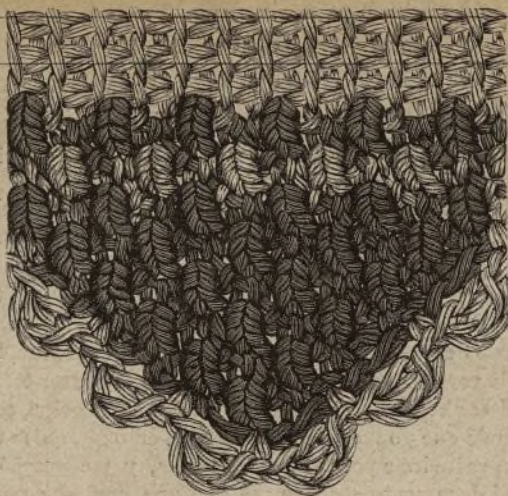
Aunque tarde, no queremos dejar de mencionar la brillante función que el Liceo Breton dió en el teatro de la Alhambra. Las señoritas Cuellar (doña Esperanza) y doña Matilde Agustino, estuvieron acertadísimas en los cuatro juguetes cómicos que se representaron, con especialidad la última, en la comedia *Maruja*. Tanto estas, como los Sres. Perminon (D. Fernando), Hernandez, Gonzalez y Ballester, fueron muy aplaudidos y llamados varias veces a la escena. En los intermedios cantó la señora

Castaño de Gualteri una barcarola y la romanza de *Lucrecia* con gran maestría, y tocaron en el piano varias piezas las señoritas. Peñalver, Martínez Cos y el señor Toledo, que fueron también muy aplaudidos.

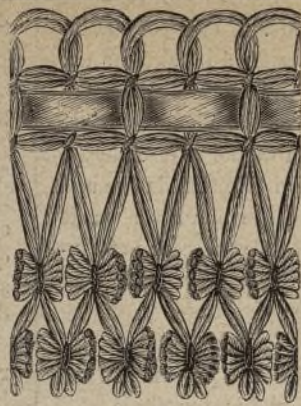
Por último, en el concurrido teatro de Variedades se representó con extraordinario aplauso una pieza en un acto, titulada *La última distracción*, debida a la pluma de nuestra querida amiga, la distinguida escritora D.ª Joaquina Balmaseda. Las suscriptoras del CORREO, que han tenido ocasión de admirar las dotes literarias que adornan a su inteligente cronista de la Moda, a la autora de tantos be-



27. Punto de aguja para pañuelos, nubes, etc.



28. Cenefa para alrede del paletot núm. 29).



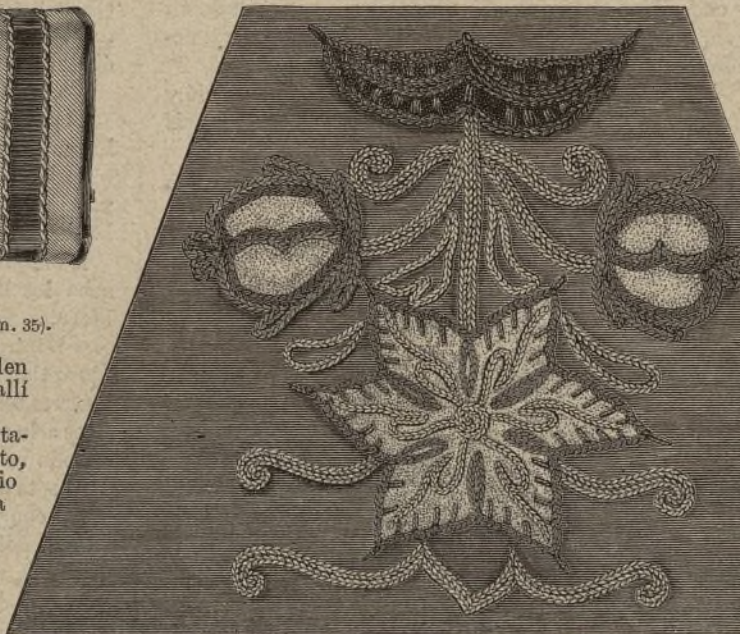
30. Fleco para el paletot núm. 31.



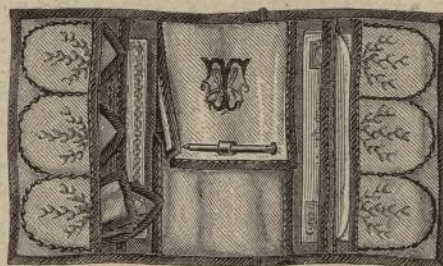
32. Zapatilla bordada. (Véase el núm. 33).



34. Tarjetero con siluetas. (Véase el núm. 35).



33. Bordado persa para la zapatilla 32.



35. Tarjetero abierto. (Véase el núm. 34).



31. Paletot de crochet para niño. (Véase el núm. 30).



36. Velador tablero de damas. Pintura en cristal. (Véase en núm. 37).



37. Arabesco para cenefa del velador. Pintura en cristal: imitación de nácar.



38. Angulo para tapetes ó almohadones.

llos artículos morales, que sin duda habrán llevado a sus almas el consuelo y la esperanza, no necesitan de nuestros encomios para comprender cuán justo fué el brillante éxito que su nueva producción dramática ha obtenido.

No terminaremos esta reseña sin mencionar las obras notables que han llegado a nuestras manos.

La Real Academia sevillana de Buenas letras, ha dado a luz en un elegante tomo el Certamen poético celebrado el 23 de Abril del año último, para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, y del cual hablamos a su debido tiempo a nuestras lectoras.

Precedidas de un levantado y erudito discurso, pronunciado por el presidente de la Academia, D. José Fernandez Espino, campean en él las composiciones premiadas y que son efectivamente de un mérito extraordinario. La que se halla en primer lugar y obtuvo el primer premio, consistente en una magnífica edición del *Quijote*, es una *Oda a Cervantes*, de una de nuestras más ilustres poetisas, doña Antonia Díaz de Lamarque. Lo fácil, espontáneo y armonioso de los versos, los giros atrevidos de una imaginación rica y

galana, juntamente con la nobleza y generosidad de los sentimientos, dotes todas que reunidas, constituyen al verdadero poeta, brillan en la mencionada oda, que es un modelo acabado de belleza clásica.

Son asimismo notabilísimas, la leyenda en verso titulada *D. Miguel de Mañara*, que obtuvo el segundo premio, un pensamiento de oro con esmalte, y cuyo autor es D. Manuel Cano y Cueto, y otra leyenda con el mismo título, que obtuvo el tercer premio, una rosa de oro con esmalte, debida a la delicada pluma de la señorita doña Victorina Saez de Tejada.

Dignas son asimismo de los mayores elogios las composiciones siguientes, que obtuvieron mención honorífica: *El rey mártir*, de la señorita doña Isabel Cheix y Martínez, y *Axataf*, de D. Antonio Sanchez Bedoya. Dichosa la bella sultana del Guadalquivir, que dando de mano a las civiles discordias, ofrece en tributo copiosos y verdes láuros a la literatura patria.

LA CONDESA DE ARACELI.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.112.

FIG. 1.ª—*Traje de calle.*— Vestido de lana gris pizarra con ancho volante en el bajo y casaca de terciopelo negro, con bolsillos, guarnecida de encajes y pasamanería: som-

brero gris adornado con terciopelo negro y plumas grises.

FIG. 2.ª—*Traje para visitas.*— Volantes de faya gris plata alternan sobre los paños de atrás de la falda con otros de terciopelo negro. Una tira de faya gris puesta a lo largo sobre la costura del paño de delante está sujeta con trenillas negras y botones de plata cincelada. Los paños de delante son de terciopelo negro adornados con tiras de faya gris plata. El adorno del cuerpo corresponde al de la falda. Sombrero compuesto de bieles de terciopelo negro ribeteados de faya gris y ramo de camelias encarnadas puestas sobre la copa.

FIG. 3.ª—*Traje de calle para niña.*— Vestido de terciopelo violeta, guarnecido de volantes y escarapelas. Sombrero de terciopelo negro con ala de pájaro punzó y plumas grises.

FIG. 4.ª—*Traje de calle.*— Vestido de faya granate adornado de volantitos. Abrigo *Witchoura* de terciopelo negro guarnecido de piel. Anchos bolsillos figurados por tiras de piel. Sombrero de terciopelo de alas levantadas, guarnecido con una diadema de perlas de azabache, ala de pájaro y largo velo perlado.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.